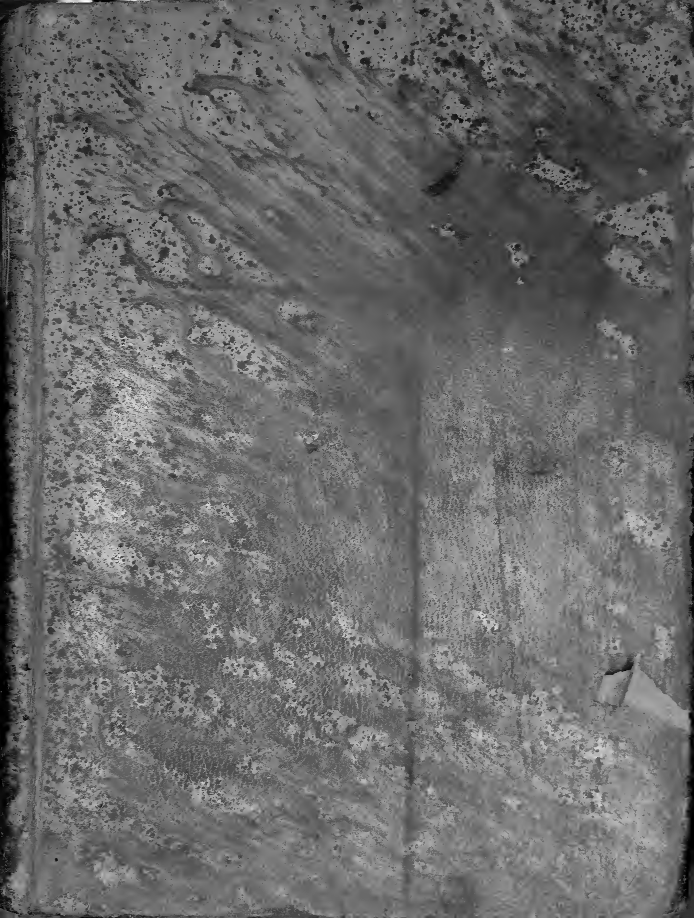












LA GRAN COMEDIA.

O QUE PUEDE EL DESENGAñO, Y MEMORIA DE LA MUERTE.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

In Cardenal. *Angelino viejo.* *Floribea, y Julia.*
Lamberto, y Oracio. *Aurora su hija.* *Emilia y dos Labradores.*
Marcelo. *Vitonto lacayo.* *Un Frayle, y Lucia.*
Fabricio, vandolero. *Fabio criado.* *Un Clerigo, Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Angelino viejo ensangrentado el rostro en cuerpo, y lleno de tierra, y detràs Fabricio, y Marcelo vandoleros, con espadas desnudas, y Lamberto, armado, y à su lado Aurora, hija de Angelino llorando.

. Què barbaro inhumano,
ue feroz bruto de la Libia ardiente
iera su fiera mano (te
eñida en esta purpura inocente,
n que tantos dolores
encieran sus indomitos rigores?
or què, traydor, se atreve
a inclemencia terrible, y alevosa
ensangrentar la nieve
estas canas, con sangre lastimosa,
o te mudan de intento
i inocencia, mi llanto, mi tormen.
i no te vi en mi vida, (to?
si agravio de mi no has recibido,
or què causa, homicida,
on tã fiero rigor me has ofendido;
è culpa en mi has hallado, (do?
õ tãta crueldad me has castiga-
Mas yà que al cuerpo anciano
el aliento vital pongas en calma;
no me usurpes tyrano
en essa hija la mitad del alma,
no quite tu herida (da.
al cuerpo el alma, al corazon la vi-
Si arrepentido miras
esta ofensa, y à lastima te mueve
la injusticia que aspiras, (pruebe:
cesse, no mas crueldad mi pecho
mira esta barba cana,
lastimete, por Dios mi edad ancia-
Atiende al verde prado, (na.
cuyos arroyos llora perlas finas,
con purpura bañado, (nas,
mas si dexar à tu yerro no te incli-
enemigo atrevido,
à Dios de tu rigor venganza pido.

Lamb Matadle.

Echase à sus pies Aurora.

Aur. Si mi dolor
puede moverte à piedad,
pon limite à la crueldad,
y pon termino al rigor;

LA GRAN COMEDIA.

LO QUE PUEDE EL DESENGAñO, Y MEMORIA DE LA MUERTE.

DE DON CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Un Cardenal.
Lamberto, y Oracio.
Marcelo.
Fabricio, vandolero.
Angelino viejo.
Aurora su hija.
Vitonto lacayo.
Fabio criado.
Floribea, y Julia.
Emilia y dos Labradores.
Un Frayle, y Lucia.
Un Clerigo, Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Angelino viejo ensangrentado el rostro en cuerpo, y lleno de tierra, y detràs dèl Fabricio, y Marcelo vandoleros, con las espadas desnudas, y Lamberto, armado, y à su lado Aurora, hija de Angelino llorando.

Ang. Què barbaro inhumano,
que feroz bruto de la Libia ardien-
viera su fiera mano (te
teñida en esta purpura inocente,
sin que tantos dolores
vencieran sus indomitos rigores?
Por què, traydor, se atreve
tu inclemencia terrible, y alevosa
à ensangrentar la nieve
destas canas, con sangre lastimosa,
no te mudan de intento
mi inocencia, mi llanto, mi tormen.
Si no te vi en mi vida, (to?
y si agravio de mi no has recibido,
por què causa, homicida,
con tã fiero rigor me has ofendido;
Què culpa en mi has hallado, (do?
q cõ tãta crueldad me has castiga-
Mas yà que al cuerpo anciano
el aliento vital pongas en calma;
no me usurpes tyrano
en essa hija la mitad del alma,
no quite tu herida (da.
al cuerpo el alma, al corazon la vi-
Si arrepentido miras
esta ofensa, y à lastima te mueve
la injusticia que aspiras, (pruebe:
cesse, no mas crueldad mi pecho
mira esta barba cana,
lastimete, por Dios mi edad ancia-
Atiende al verde prado, (na.
cuyos arroyos llora perlas finas,
con purpura bañado, (nas,
mas si dexar à tu yerro no te incli-
enemigo atrevido,
à Dios de tu rigor venganza pido.
Lamb. Matadle.
Echase à sus pies Aurora.
Aur. Si mi dolor
puede moverte à piedad,
pon limite a la crueldad,
y pon termino al rigor;

las lagrimas de mis ojos
en tus pies han de tener
triste alvergue, hasta vèr
minorados tus enojos.
Ang. Matadme aleve, què haceis?
yà la mas pequeña herida
podrà quitarme la vidà.
Lamb. Dexadle, no le mateis:
vive Dios, que no entendì
viejo loco perdonarte,
mas la vidà pudo darte
esta belleza que vì.
Bien le puedes à tu estrella
agradecer el vivir,
que no llegas à morir
por tener hija tan bella.
Conmigo se ha de quedar,
vete à Roma si quisieres,
y verla jamàs no esperes.
Ang. Matarâme tal pesar.
Lamb. Esso ha de ser desta suerte.
Ang. Quien viò angustia mas proli- (xa;
sino me has de dar mi hija,
dame, tyrano, la muerte.
Si la vida te pedì,
fue, porque entendi llevarla,
mas si tengo de dexarla,
matarme al instante aqui.
Aunque el debido dolor
de vèr à mi honor perder,
mi verdugo vendrà à ser,
y en tan inmenso dolor,
yo lo serè con mis brazos,
pues tales afrentas toco.
Lamb. Voto a Dios de un viejo loco,
que te haga mil pedazos.
Ang De un tyrano quien se escapa?
Lam Llevadle luego al momento
a una Torre. *Quierenle llevar.*
Ang. Solo siento
no poder quexarme al Papa.
Lam. Ven acà, quieres quexarte
al Papa? *Ang.* Quando pudiera;
mil quexas de ti le diera.
Lamb. Pues por esso he de librarte:
tu me amenazas aqui,
di, con Honorio Segundo?
sospechas que tiene el mundo;
quien podrà ofenderme à mi?
A ir à Roma te acomoda,
quexate con grave estremo,
porque veas que no temo
al Papa, ni à Italia toda.
Y porque de mi te assombres
sabràs en qualquier conquista;
donde asisto con la vista
suelo yo matar los hombres.
Mira como mis enojos
podrân à nadie temer,
si puedo al Orbe vencer
solamente con los ojos.
Ang. Yo aceto la libertad,
y al Cielo de ti me quexo.
Lamb. Agradece que eres viejo;
y te disculpa tu edad.
Y tu bellissima señora,
Serafin del mundo humano,
pues tu rostro soberano
al mismo amor enamora.
Dexa el llanto, y la passion,
que me dà disgusto el verte
llorando tierna, y advierte
que te he cobrado aficion.
Oracio, llevadme luego
al Castillo essa Diana,
mientras à la mas cercana
Aldea solo me llego.
Ang. Sin mi me tiene el pesar.
Orac. Obedecido sereis.
Lam. Y vosotros, què haceis?
salid al monte à robar,
que yà vuestros passos sigo,
y à serviros me acomodo,
y no he de hacerlo yo todo;

cuerpo de Christo conmigo, *Vas.*
Fab. Què terrible condicion!
Mar. Es una peña. *Fa.* Es un roble.
Mar. Jamàs en hombre tan noble
se viò tanta perdicion. *Vanse.*
Ora. Absorto de vèr en ti
tan peregrina beldad
el alma , y la libertad
de bien à bien te rendì.
Pues quien te mira confiessa,
agraviada Italiana,
que jamàs criatura humana
se viò con tanta belleza.
Y sabe el Cielo , que siento
tus ofensas como mias,
mas si de mi amor te fias,
y premias mis pensamientos,
yo defenderè tu honor,
y de aqui te librarè.
Aur. Qualquier cosa intentarè
por vengarme de un traydor,
que mi desdoro procura,
despues de tantos agravios.
Ora. Cielos, hasta con los labios, *Ap.*
desperdicia su hermosura:
como te llamas? *Aur.* No sè,
siempre Aurora me he llamado,
mas pues mi luz ha faltado,
no Aurora , noche serè.
Ora. Quieres tu ofensa vengar?
Aur. Claro està. *Ora.* Si galardon
prometes à mi aficion,
yo te ayudarè. *Aur.* Engañar *Ap.*
pretendo este vandolero,
yo prometo de quererte;
pero dime , de què suerte
has de vengarme? Y primero
me has de referir quien es
este Lamberto inhumano,
este aleve , este villano,
cuyas injusticias vès.
Ora. Sabràs bellissima Aurora,
en cuyo divino rostro
puede aprender à lucir
el astro mas luminoso,
que deste fuerte Castillo,
corona del monte tosco,
es Lamberto Baldovino,
el tyrano dueño proprio.
Este de Italia prodigio,
del mundo rigor , assombro
de Roma , sobervio hijo,
fiero parto de algun monstruo.
Naciò en el mismo Palacio
que Neron , siendo furioso,
en Roma Neron segundo,
à los rigores tan promptos;
y à las crueldades tan agil,
como à las razones sordo.
Seis Amas tuvo en diez dias;
criandose , y tan odioso
ha sido siempre en Italia,
como lo publican todos.
Muriò su padre , y quedò
en el amparo forzoso
de su tio , un Càrdenal,
no de los menos heroycos,
mas fueron sus travesuras
tantas, en tiempo tan corto,
que le desterrò de Roma
de diez y seis años solos.
Dos tropas de vandoleros
en este monte fragoso
acaudillò, desdorando
de su nobleza el decoro.
Y con ellos roba , y mata
de las Villas en contorno.
los infelices vecinos,
de su crueldad temerosos.
Sediento de humana sangre
colorea, valles, y sotos,
siendo de muertes ministro,
siendo de vidas despojo.
En este Castillo assiste,

donde obscuros calabozos
habitan miseros presos,
rebeldes à sus oprobios.
No tanto rigida fiera,
zeloso, y sobervio toro,
alborotando los campos,
hace alarde de su enojo,
y altera con sus bramidos
animales temerosos,
quando con su bruta frente
puñales esgrime corbos.
No tanto Albanès Leon
fuego arroja por los ojos
quando herido acomete
profetizando malogros.
Y duplicando rigores,
salta montes, corre sotos,
mancha yervas, huella prados,
y hace temblar los arroyos,
como el tyrano Lamberto,
homicida poderoso,
por quien si le miran, viven
los hombres con alboroto,
las aves con inquietud,
los arboles con assombros;
y hasta las mismas peñas,
que bañadas de humor roxo
ya que heridas no pudo,
las tiñe con sangre de otros:
bien mis voces acredita
la experiencia de tus ojos,
pues viste con el rigor
que à tu padre anciano, y solo
porque defenderte quiso
oy, que tan poco dichoso,
esta sierra caminabas,
hizo à sus subditos todos,
que de aquel anciano rio,
que de aquel caudillo golfo
desataron temerarios
tantos purpureos arroyos.
Esta, señora, es la vida,
vida dixe, un rasgo solo
de la vida de Lamberto,
que por hombre poderoso,
sobrino de un Cardenal,
deudo de los mas heroycos
Cavalleros de la Corte,
le temen, y huyen todos,
sin tener noticia el Papa
deste daño escandaloso.
Pero si en su infame vida
quieres vengar tus oprobios
esta noche, quando sombras
gocen el lugar que Apolo
pierde por inadorar
del mar en bastos escollos,
atropellando peligros,
los dos fuertes, y briosos,
entraremos en su quarto,
donde con poco alboroto
le quitaremos la vida,
y en mis sus soldados proprios
el cargo transferirán,
pues menos sangriento, y loco
seguirè mi inclinacion,
y acabarà de este modo
del mas sobervio Romano
el impetu mas furioso,
de la crueldad mas tyrana,
el discurso mas notorio,
de la mayor altivèz
el mas conocido assombro,
de los mayores agravios
el mas comun desenojo,
de la juventud mas fiera,
el mas debido malogro,
y la vida mas injusta,
del mas inhumano monstruo.
Aur. Agradecida te escucho,
y estoy obediente à todo.
Oras. El silencio es importante.
Aur. Quien lo dudarà no lo ignoro.
Ora. Pues vamonos, que esta tarde

mis

mis pensamientos heroycos,
triunfaràn de este tyrano.
Aur. Libreme Dios de su oprobio,
que despues vivirè honrada, *Ap.*
à pesar del mundo.
Drac. Tendràs valor?
Aur. De tus dudas
ya me agravio, y apassiono,
otra Judic he de ser
de este Holofernes furioso.
Vanse, y salen los Labradores cantando, y baylando, detràs Julia, y Lucio novios, vestidos à lo villano.
Cant. Zagalejos de aquesta Aldeguela
pues en el valle gozosos vivis,
celebrad la beldad de la novia,
q̃ puede al Sol mismo enseñarle à (lucir.
Vill. Esso se ha baylado bien,
y se ha de comer mejor.
1. Decir que ay fiesta mayor
sera hacelle desdèn;
que otros que he visto en la Aldea
desde que estas fieras trato
no llegan à su zapato.
Emi. La novia es una Amaltea.
Flor. Julia desde niña ha sido
la mas discreta, y hermosa.
1. No he visto mas linda moza.
Luc. Ni novio mas aborrecido.
1. Por que?
Luc. En esso haveis dudado?
porque forzoso ha de ser,
siendo Julia mi muger
andar siempre abochornado.
Emi. Jamàs novio se escapo
de decir una inocencia.
Luc. No sera poca advertencia
si digo una sola yo.
1. Sentemonos a comer,
pon la mesa Floribea.
1. Lo mas noble de la Aldea
los vendra esta tarde a vèr.

Pone sobre el suelo unos manteles, y sacan de comer.
Luc. Aceytunas ay aqui,
y son por estremo bellas,
hemos de empezar por ellas?
2. Calla por amor de mi.
Luc. Pues un hombre muy honrado
à un deudo no combidado,
por principio le diò
azeytunas.
2. Y enfadado
el combidado de verlas,
dixo: azeytunas aqui?
en mi tierra siempre vì
que se acabaron con ellas.
Lamb. A esso el otro respondez
pudo, con colera brava,
aqui se empieza, y acaba,
porque no ay mas que comer.
1. Pues gracias à Dios, que aora
de comer no faltarà.
Luc. Famoso el conejo està.
2. Toma una pierna, señora.
Emi Si las pollas despresadas
estàn, saca esse capon. *Sale Lamb.*
Lamb. Yo llego a buena ocasion;
Dios los guarde camaradas.
1. Sea bien venido el soldado.
2. Partid el pernil cocido.
Lamb. Ellos no me han conocido,
y assi no me han combidado.
Luc. Bien nos podèmos brindar,
que los villanos se olvidan.
Llega Lamberto à la mesa, y toma una presa.
Lamb. Donde a mi no me conbidan
me suelo yo combidar.
2. Por Dios que sois descortès.
1. Esto ès permitido en fiesta.
Luc. Su despejo me molesta.
Lam. Famoso el conejo es. *Toma mas*
2. Esso es demasia, yo

dale castigo sabrè,

Tocalo à la Novia el vaso.

Lamb. Aguarden, yo beberè
donde la novia bebiò,
Luc. De gente albororadora
debe este haver nacido.

Tirales el vaso, y despues les acomete desnuda la espada.

Lamb. Ya yo he comido, y bebido,
es menester algo aora?
Todos. Mataros. *Lam.* Saben que soy
Lamberto?
Todos. Ay de mi! huyamos.
Emin. Nosotras tambien nos vamos.
Flor. Bien temerosa me voy.

Detiene à la Novia.

Lam. La novia es bien q̃ se aguarde,
que me ha parecido bien,
Jul. Ay de mi! *Lam* Conmigo vén,
pues tu marido cobarde
te ha dexado en mi poder;
èl es un simple borracho,
y no merece el gavacho
gozar tan buena muger.
Jul. Quiere dexarme? yo hablo
sin aliento, es cosa clara.
Lam. Voto à Dios no te dexara,
si à mi me llevàra el diablo.
Que entonces aunque impedir
lo quisiera el enemigo,
entre mis brazos conmigo,
hasta el Infierno havias de ir.
Jul. Ten lastima de mi edad.
Lamb. No la tienes tu de mi,
y la he de tener de ti?
Jul. Pues què tienes? *Lam.* Voluntad;
que desde que vì tus ojos
tan ayrosos, y tan bellos,
estoy perdido por ellos.
Jug. No me dês, Lamberto enojos,
no te muestres tan cruel,
por Dios del Cielo, ay de mi!
Lam. Por Dios! desde que nacì
no he hecho nada por èl;
tus penas es bien que olvides,
Jul. Bolviò fortuna su rueda.
Lam. No avrà intercessor que pue[da]
obligarme à lo que pides.

Vase, y sale el Cardenal leyendo [una] carta, y Angelio à su lado afligi[do] llorando, y Fabio criado.

Lee. Las quexas que cada dia e[s]cho de vuestros rigores, son tan [...] que puede sentirlas el alma, mas [...] escrivir la pluma: Angelino vi[no à] Roma con determinacion de hab[lar] con su Santidad: yo le sosseguè, y [os le] embiò con el portador de esta, p[ara] que le entregueis à Aurora: no [...] dudado en obedecerme. Y mir[ad] sobrino, que ha diez años que [...] confessais. El Cielo os guarde en [di]ferente estado.

Card. Cerradla, Fabio, luego
conviene à mi quietud, y à mi [...]
que vais con Angelino, (sie[...]
sin haver detencion en el cami[no]
y deis esta à Lamberto.
Ang. Señor Eminentissimo, y es ci[erto]
que ha de entregarme Aurora[...]
dudosa el alma tristemente llor[a]
Card. Su loca inadvertencia
olvidarà, sujeto en mi obedien[cia]
Ang. Tienen estos temores (...
gran razon en dudar en sus ri[...]
Card. Sabe Dios lo que siento
su ciega inclinacion, y perdimie[nto]
partid luego que es tarde. (gua[rde]
Ang. Y à vuestra Eminentissima
largos siglos en el Cielo.

Vanse, y queda el Cardenal

Card. Si ha de ser con tan fuerte d[...]
de mi pena escogida, (confu[...]
serà mejor la muerte que la vi[da]

Va[se]

Valgame Dios ! es cierto
todo lo que me dice de Lamberto?
Lamberto en la Montaña,
robando à Italia con fiereza es-
Lamberto, sangre mia, (traña!
me ofende con tyrana alevosia!
Lamberto en essos montes
injuriando à furor los Orizontes?
Lamberto mi paciente (mente!
mi honor desdora tan indigna-
quien su deudo no fuera, (ciera!
quien hombre tan cruel no cono-
Mi hermano poderoso, (so;
tuvo en Roma opinion de virtuo-
como el aplauso infama (ma?
de arbol tan justo tan indigna ra-
Divino Cielo santo,
no dilateis mi vida en dolor tanto
aunque en pena tan fuerte, (te.
ya mi vida no es vida sino muer-
Vase, y sale Vitonto, y un Clerigo reti-
tirandose de Marcelo, y Fabricio.
Cler. Detened cavalleros
la execucion cruel de los azeros;
ay infalibles hados!
Marc. Daos al punto à la prision.
Vit. Yà estamos dados
à prision, y al diablo.
Fab. No hable tan colerico.
Vit. No hablo:
mas vèr por Dios quisiera
el mandamiento de prision.
Marc. Espera. *Dale.*
Vit. Oy peligran las nueces.
Fab. Saben quien somos yà?
Vit. Gatos monteses.
Mar. Què dices? *Vit.* Digo, amigos,
que per mi vida no darè dos higos,
Fab. Pues tengalo por cierto,
los dos somos soldados de Lāber-
Vandolero valiente, to,
miedo de Italia, assombro de la gē-
Cler. Ya de temor no hablo.
Vit. Sin duda este Lāberto es diablo.
Mar. El lo dirà, que viene
por este Valle.
Vit. Què presencia tiene?
Sale Lamberto, y Julia.
Lamb. Marcelo, Fabricio, amigos,
que ay de nuevo?
Marc. En esta sierra
estamos los dos que miras.
Vit. Guarde Dios à vuestra Alteza
para perdonar probetes
quando sin culpa los prendan.
Lamb. Quien eres?
Vit. Un pobre que iba
à Roma à una diligencia.
Lam. Y era? *Vit.* Una dispensacion
còn una prima en mi tierra,
tuve lo que llama el vulgo,
quebradero de cabeza,
y me ha obligado à venir
para casarme con ella,
por dispensacion à Roma;
y assi, señor, no me pesa,
de que me quites la vida,
si he de casarme en mi Aldea;
pues morirse, y casarse
es toda una cosa mesma.
Lamb. Es tu prima hermosa?
Vit. Y tanto,
que excede à quantos Planetas
bordan el Cielo de rayos:
aguarda, si quieres verla,
irè à traerla al instante.
Lamb. Detente, quanto te lleva
el Papa? *Vit.* Cinquenta escudos,
segun dice la experiencia,
señor. *Lamb.* Si yo fuera Papa
mas barata te la diera!
què ocasion tienes?
Vit. Ninguna,
y todas, siendo en mi tierra

obligado de la risa,
y fiscal de la tristeza;
sirvo a un noble Cavallero,
de truhan. *Lamb.* Y es cosa cierta,
que a otra cosa no has venido
à Roma? *Vit.* Por santa Tecla,
que vengo solo à lo dicho,
no te engaño en mi conciencia.
Lamb. Pues à otro negocio vienes.
Vit. Y es? *Lam.* A bolver sin cabeza;
como te llamas? *Vit.* Vitonto,
que Dios perdone.
Lamb. Son buenas
tus gracias? *Vit.* Matas acaso
con preguntas, ò con flechas?
porque yo me doy por muerto.
Lamb. Di una gracia, què te altera?
Vit. Señor. *Lam.* Di luego una gracia.
Vit. Ave Maria, gratia plena:
no la puede haver mejor.
Lam. Dime, son tus gracias essas?
Vit. Viendo la muerte à la vista,
que ha de decir quien la espera?
los muertos hago reir,
quando estoy con menos pena.
Lam. A los muertos causas risa?
Vit. Señor si, si tu me sueltas.
Lam. Està bien, quien eres tu?
Cler. Un Clerigo.
Lamb. No te acuerdas,
Fabricio, si el otro dia,
quando al baxar de la cuesta,
matamos once personas?
huvo alguna en todas ellas,
que fuesse Clerigo? *Fab.* No,
que todos seglares eran.
Làm. Clerigo quando. *Entre si.*
Marc. Por que lo dices?
Lam. Porquè quisiera
vèr à un Clerigo morir,
que no le he visto, y es esta
buena ocasion para ello.
Cler. Capitan. *Lam.* De què te alter[as]?
Cler. En un Sacerdote
mover las manos sangrientas?
Lamb. Yo rabio por vèr morir
a un Clerigo, tèn paciencia.
Cler. Jesus mil vezes, Jesus! *Ma[rc.]*
Lam. El te ayude, y te defienda.
Marc. Gran crueldad!
Fab. Callad Marcelo,
bien ha hecho, todos mueran.
Lam. Con què me pagarà
hacerlo martyr? *Vit.* Yà llega
la hora de mi desgracia,
què quien mata con fiereza
un Sacerdote, mejor
matarà à quien aun no llega
à ser monacillo. *Lamb* Ola,
Vitonto. *Vit.* Mande su Alteza.
Lam. Ves esse Clerigo. *Vit.* Veo.
Lamb. Esta muerto? *Vit.* es cosa cier[ta].
Lamb. Pues voto à Dios, que
has de hacerle reir.
Vit. Llegò mi tragedia
señor, esso es impossible;
que solo â Dios se reserva.
Lam. No decis que haceis reir
los muertos? *Vit.* Quien tal cre[yera]
esse fue encarecimiento,
y fue mi perdicion mesma.
Lamb. El Clerigo ha de reir,
ò tu has de morir. *Vit.* Tremen[da]
condicion! caso terrible!
Clerigo que el Cielo huellas
con tus plantas, martyr santo,
si allà en la Gloria
tu alma, alegre se alegra,
aqui tu cuerpo en la tierra.
Riete Clerigo mio,
siquiera porque en la venta
te combide. *Lam.* A tus donaire[s]
es bien que el perdon ofrezca,
Vitonto. *Vit.* Ya no me llamo
si[...]

sino Barrabâs, pues premias
mis locuras, y en el monte
muerto al inocente dexas.

Lamb. Desde oy Vitonto, mi lado
acompaña. *Vit.* Mas quisiera
estàr en Argel cautivo.

Lamb. Mas quiero que aora adviertas
que si hablas, sin que todos
los que estàn en tu presencia
se rian, luego al instante
te he de cortar la cabeza;
llevadle, y este difunto
arrojadle en essa arena.

Vanse, y llevan al Clerigo, y queda Lamberto, y Julia.

Y tu hermosa Serrana,
no desperdicieis mas perlas,
que no te ha servido el prado
para que assi le enriquezcas.
No es para ti mi rigor,
y assi, mis ojos, no temas;
ni con dulce llanto eclypses
los rayos de tu belleza.
Si eres Serafin gallardo,
por què penosa dispensas
en tu valor, no me aflijas;
y advierte serrana bella,
que tu beldad idolatro,
y por mas que te encarezcà
el alma su sentimiento,
corta explicandolo queda.

Jul. No te parece, Lamberto,
que tengo bastante pena,
para que en lienzos de flores
derrame lagrimas tiernas?
Dexame llorar mis males,
dexa, Capitan, que sienta
mis lastimas, mis malogros,
y mis pesares, y dexa
que en los ojos hypoteque
libranza de mis tristezas.
Que à quien llorando afligida
de sus fortunas se quexa;
suspiros la desahogan,
y lagrimas la consuelan.

Lam. Si, mas tu Julia eres Sol,
y el dar aljofar se queda
para Aurora, y no es justo
tomarte aquella licencia,
y tyranizar su oficio.
Pero ya al Castillo llegas;
donde seràs regalada,
y servida de mi mesma
persona. *Jul.* El Cielo te guarde
como mis ansias desean. *ap.*

Sale Marcelo.

Marc. Un criado de tu tio,
y el padre de Aurora bella
estàn aqui. *Lam.* Decid que entren
escusadas diligencias,
lo que no he hecho por Dios,
por un Cardenal hiciera.

Salen Angelino, y Fabio con la carta, y Fabricio.

Fab. Guardete, Lamberto, el Cielo;
esta dirà como queda
su Eminentissima. *Ang.* Ay hija;
que de fatigas me cuestas,

Toma Lamberto la carta, lee sin hacer caso de los dos.

Fab. Este Lamberto no es modo
de recibirme, nobleza
tengo, y soy Cardenal
(que esto bastarme pudiera)
mensagero. *Mar.* El tal figura
le habla con impaciencia?

Fab. Plega à Dios que salgas oy,
del Castilo con cabeza.

Marc. No sabrà su condicion;

Fab. Quien lo ignora?

Rompe la carta.

Lam. Esta respuesta
doy à la carta, mi tio
que libre me manda en ella

à Aurora, aora es Agosto,
y el Sol abrasa esta tierra;
ya sabe señor camarada,
que las Auroras son frescas;
y por vivir sin calor,
la he menester en la sierra.
Lo segundo con razones
eficaces me amonesta,
que confiesse, que ha diez años,
que olvidado de la Iglesia,
no confiesso, y dice bien
si otros catorce añadiera.
El Cardenal es muy hombre
de bien, y es justo obedezca
en algo, yà que no en todo,
aquestas quexosas letras. *(le.*
lleven al viejo à una torre. *llevă-*
Y al punto esta noche mesma
me traygan un Confessor
del Convento de la Breña,
cuyos Frayles entre montes
haciendo estàn penitencia.
Y vos señor mensagero,
que con tan poca prudencia
colerico me reñis,
advertid, que no se hospedan
majaderos, como vos,
en casa de otra manera.

Fab. Mirad, Lamberto, què soy
un hombre de muchas prendas.

Lam. Yà sè que sois un gavacho,
y à no aver de dàr respuesta
al Cardenal, voto à Christo,
que yà arrojado os huviera
por un balcon. *Fab.* Soy criado
de un Principe de la Iglesia.

Lamb. Pues aora aveis de ser
bolatin de esta escalera

Arrojale dentro.

Dexadme todos, dexadmè.

Fab. Quien ay que enojar se atreva
este colerico bruto?

Mars. El lleva media cabeza;
abierta, que no parò
hasta la grada postrera.

Lam. No se olvide el Confessor.

Fab. Al punto parto. *Jul.* Paciencia.
Cielos. *Lamb.* Julia, vete de aqui.

Vanse, y queda solo.

Quiero vèr si se me acuerdan
pecados que confessar:
mas yo hago penitencia?
yo me buelvo à Dios? q̃ bueno!
poco el consejo aprovecha;
pero confessar, què importa,
si nadie despues me fuerza
à dexar mi inclinacion?
Yo soy hijo de la Iglesia;
sirviendo estoy al diablo
todo el año en estas sierras;
quiero darle à Dios un dia,
no digo mas, la conciencia
examinemos; mas sueño,
me ha dado, dormir es fuerza;
sirva esta silla de lecho:
assi passarme pudiera
sin dormir, como podrè
sin confessar mis ofensas.

Quedase dormido en una silla, y sale Aurora y Oracio con dagas desnudas.

Ora. Esta, Aurora, es la ocasion
mejor que la diligencia
puede ofrecernos, la daga
por el pecho le atraviessa,
que yo con este puñal
te ayudarè. *Aur.* Oracio, espera;
verè si duerme Lamberto.

Or. Durmiẽdo està, muera. *Aur.* Muera.

Yendo à dar los dos, despierta, y turbanse soltando las dagas.

Lam. Què es esto villano, Oracio,
tu ver mi muerte deseas?
tu solicitas mi agravio?
tu procuras mis ofensas?

sabes què tiemblan de mi
hombres, montañas, y fieras?
Sabes que solo mi nombre
causa temor, y amedrenta?
sabes que el Cielo me teme?
sabes que el Infierno tiembla
de mi valor, y mi azero?
sabes quien soy? Y tu fiera,
enemiga, altiva, ossada,
precipitada, y sobervia
contra mi, contra Lamberto
desnudo puñal obstentas?
Ola, Fabricio, Marcelo.
Ora. Fingido su sueño era.
Aur. Mal aya mis desvarios.
Lam. Prended en la torre mesma
donde està Angelino, à Aurora,
y este villano, que afrenta
nuestro valor, a este aleve,
cargadle de mas cadenas,
que tienen ojas las plantas,
y tienen flores las selvas.
Un obscuro calabozo
ocupe, y pues con cautela
pretendia que el diablo
me llevàra, es cosa cierta;
pues sabràs, que muriendo
descomulgado, era fuerza
condenarme, yo harè
que èl en las penas eternas
mis indignaciones diga,
mis tyranias refiera,
mis amenazas publique,
y mis injusticias tema.
Vanse, y llevan preso á Oracio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Lucio, y otro labrador, y Vitonto.

Vit. Como venisteis los dos
à entregaros de esta suerte
à las manos de la muerte?
Luc. Sin duda no estais en vos;
matarnos, pòr què delitos?
sino os hemos injuriado.
Vit. Sois hombre considerado:
Luc. Yo la persuasion admito;
de ver à Julia me pesa
presa en ageno poder;
mas tambien temo bolver
las manos en la cabeza.
Vit. No tan malo, si bolveis.
Luc. Ya mi tragedia barrunto;
vamonos Albano al punto.
Alb. Callad, y en esso no deis;
yà que hemos venido aqui,
à Julia hemos de llevar.
Vit. Algun dia con pesar
os acordareis de mi.
Sabeis, que este malchechor;
sin consejo, y sin aviso,
porque absolverle no quiso
diò muerte à su Confessor?
Y por vengar los enojos
que le ha ocasionado Aurora;
una principal señora
manda sacarle los ojos?
Y à un criado sin ventura
de un Cardenal, accion tan fiera!
hizo por una escalera
baxar en abreviatura?
Y en rigores tan tyranos;
dentro, y fuera deste muro;
no ay hombre que estè seguro;
si se enoja, de sus manos.
Luc. Ya me dà varios cuidados
su condicion inhumana
Vit. Vuacè les viene por lana;
y bolveràn trasquilados:
vistiendose sale yà.
Luc. Vamonos, pues, que le veis.
Alb. Callad, no os acobardeis,
que Dios lo remediarà.
Sale Fabricio, y Marcelo dandole à Lamberto agua manos, despues de vestir.

Lam. Y bien llegaste al Convento?
Fab. Lleguè, llamè al Guardian,
que èl, y los Frayles estàn
con notable sentimiento:
que el Frayle, à lo que barrunto
que ayer mataste, señor,
era grave, y diò dolor
su muerte. *Lam.* Vamos al punto.
Fab. Dixele, que me entregara
otro Confessor, mas èl
atendiendo à tu cruel
condicion, sangrienta, y rara.
Lamb. Cuentame lo que ha passado,
y dexa mi condicion.
Fab. Temeroso en conclusion,
de otro martyrio esperado,
suertes luego mandò echar,
porque ninguno quisiera
venir, y al que le cupiera
te vendria à confessar.
Con esto me vine yo,
que el de la suerte esta tarde
vendra, Dios de ti le guarde.
Lam. Mucho del otro me enfado,
y pues yo lleguè à enojarme,
bastante ocasion tenia.
Marc. En què ofendiò? *Lamb* Queria
de rodillas confessarme.
Yo que no tengo humildad,
ni en mi vida la he tenido
viendole tan atrevido,
le hablè con libertad.
Confessè, por vida mia,
contrito, y èl que escuchaba,
yà las cejas arqueaba,
ya los ojos encogia.
Acabè mi confession,
y muy grave el majaderò,
con torpe estilo, y grossero
me negò la absolucion.
Yo que resuelto le vì,
de un revès que le tirè,
la cabeza le arrojè
cinquenta passos de alli.
Fab. Aora es buena ocasion.
Luc. No tan buena. *Llegan.*
Señor mio,
de vuestra piedad confio,
Lamb. De mi, no teneis razon.
Luc. Este, y otro, y otros dos *Turb.*
para serviros estamos:
pero yo me casè *Lamb.* Vamos
al punto, hablad por Dios
la causa à que haveis venido.
Luc. Como sois tan foragido,
ya sabeis. *Marc.* El no està en si.
Luc. Quando estavamos comiendo
llegasteis, y yo que fue,
y con ella me casè.
Lam. Advertid, que no os entiend
Luc. A bello entender me obligo,
digo, pues, como sabeis.
Lam. Habla claro, ò no hables.
Luc. Pues hablando claro digo,
que solo he venido aqui
à que me deis mi muger.
si no la aveis menester,
porque me hace falta à mi.
Esto os pido con ahinco,
y porque me la deis oy,
quatro carneros os doy.
Vit. Con vos llegaràn à cinco.
Lam. El vestido le quitad,
y por doblarle la pena,
con una gruessa cadena
junto à la puerta le atad.
Y es justo un hombre, amigo;
que se resolviò à correr,
pues dexò à su muger,
padezca aqueste castigo.
Luc. Señor. *Lam.* No repliqueis.
Llevan à Lucio, y sale un criado.
Criad. Yà ha venido el Confessor.
Lam. Decidle que entre. *Luc.* Señor

Lamb. Enfadareis.

Sale un Frayle de qualquiera Orden.

Frayle Temblando de miedo voy:
Dios sea en casa. *Lamb.* No serà.
Fray. Por què? *Lam.* Porque no querrà
venir donde yo estoy.
Fray. Yo vengo por obediencia,
y porque es justo tambien,
à confessarle. *Lamb.* Està bien,
escuche, y tenga paciencia.
Yo desde que naci, nunca naciera,
nì sè q̃ es Dios, ni à Dios he conocido,
y aunque le oygo decir, no considera
el alma en el Señor desse apellido,
q̃ si bien soy Christiano, no me altera,
saber que su valor tengo ofendido,
y desta suerte aqui la vida passo,
sin conocer à Dios, vamos al caso.
Querer, Padre, contar las culpas mias
serà mas impossible, vive el Cielo,
que numerar, delinear arenas frias,
atomos de Faeton, flores del suelo:
mas un breve cõpendio de mis dias
nos sacarà con bien deste desvelo,
y quando no nos saque, Dios loado,
que con no confessar està acabado.
Diez años ha que habito esta mõtaña,
acompañado de otros vandoleros,
donde sin causa, y cõ crueldad estraña
he matado docientos passajeros;
no ay hõbre, ni muger por la cãpaña,
seguro de mis colicos azeros
testigo desto son essas breñas
matizadas de purpura las peñas.
Sin los muertos trecientos he herido,
à aquel q̃ mas me agrada, mas le ofẽdo
à la Iglesia el respecto le he perdido,
y siẽpre aqui injuriar à Dios pretẽdo,
por mi treinta dõcellas no lo hã sido
aunque no les pesò segun entiendo,
y à un anciano, y venerable viejo
di un bofetõ, porq̃ me diò un consejo.
Una tropa de humildes labradores,
celebrando una boda el otro dia
sobre alcatifas de galantes flores
hallè en la margen de una fuente fria:
huyeron de mis barbaros rigores,
y à la novia de ageno la hice mia,
este no sè, ò si es yerro conocido;
pero biẽ hecho està, por si lo ha sido.
Surcãdo el mar las playas de diamãte
en un patache abollador de espumas
navegaba un tiẽpo, cõ veloz sẽblãte,
rompiò el patache las crueles plumas
mas pronto à los rigores de un levãte
despues tẽblava en las saladas sumas,
y quãdo el triste vulgo à Dios llamaba
à mil diablos yo me encomendaba.
No ha visto embravecido, y despeña-
de monte excelso caudaloso rio? (do
no ha visto algun incendio arrebata-
cuyo calor abrasa el ayre frio? (do
no ha visto harpon gruesso disparado
romper las nubes con ligero brio?
pues yo è sido en el mõte desta suerte
rio, incẽdio, harpõ, assõbro, y muerte.
Si de aquesto se espanta serè un loco,
q̃ por mi inclinacion nõbre merezco
de furia, quando ayrado me provoco,
soy una fiera, corto excesso ofrezco,
soy un Neron, en esso he dicho poco,
soy rayo ardiẽte, nada me encarezco,
soy indomito tigre, no hago raya,
soy el mismo diablo, esto vaya.
Un rasgo, una pintura, y un bosquejo
en lo q̃ le he cõtado, y lo q̃ ha visto:
otros escrupulillos tambien dexo,
que no importan, y assi no los alisto:
tengo preso sin causa un triste viejo;
pero no he de soltarlo, voto a Christo,
deme la absolucion, aora espero,
sino quiere ir aver su compañero.
Frayl. Sabe el Cielo señor mio,
que quisiera mi deseo

vèr en vuestra confession
diferentes pensamientos,
proposito no teneis
como en la experiencia veo;
ni de tan fieros delitos
algun arrepentimiento.
Llamar essa confession
verdadero desacierto,
viendo en ella indicios tales
de poco temor del Cielo.
Y assi aunque pierda la vida,
perder el alma no quiero
ni bien peligros me assombran,
ni me atemorizan riesgos,
no puedo absolveros. *Lam.* No?
està bien; ola Marcelo.
Sale Marcelo. Marc. Señor.
Làm. Cortadle à este Frayle
las orejas, al momento,
que por aver procedido,
con humildad no pretendo
darle muerte; y diga, Padre,
al Guardian del Convento,
que me embie un Confessor
menos tonto, y mas discreto?
y si esta noche no viene,
mañana he de pegar fuego
al Convento. *Fray.* No me deis
este martyrio, Lamberto;
pues mi inocencia mirais.
Lamb. Las orejas, ò el pescuezo.
Vanse, queda solo.
Con esto tengo cumplido:
en no queriendo el tercero
absolverme escrivirè
à mi tio este sucesso.
Pero si de qualquier suerte
me tengo de ir al Infierno
para què es andar buscando
tan escusados remedios.
Yo voy à mandar que Aurora
le saquen los ojos luego,
en castigo de la muerte;
que intentaban sus desprecios:
Vanse, sale Aurora en la carcel.
Aur. Triste calabozo,
y prision oscura,
donde siempre viven
nubes que son ofuscas;
Temeroso alvergue,
que ingrato sepulta,
ofendiendo al Cielo,
dos vivas criaturas.
Tu de las tinieblas
temerosa tumba,
injusto castigo
donde faltan culpas.
Mis llorosas quexas
atento me escucha,
comunique el alma
tyranas injurias.
Yo que nacì al mundo
la mas sin ventura,
como la experiencia
penosa divulga.
Soy, soy una Aurora;
mas Aurora obscura,
ni rasgos me animan,
ni luces me alumbran.
Soy de horrible noche
estampa, y figura,
que mis rosicleres
desdichas enlutan.
Si à la Aurora bella;
que estrellas ofusca,
colora, obeliscos,
y globos ilustra.
Dulces avecillas
canoras madrugan;
y en voces suaves
le ofrecen ternuras.
Funebres obsequias
mi temor escucha,
pobladas de miedos,

cercadas de angustias.
Siempre es la desgracia,
sombra à la hermosura,
y en mi sin belleza
su costumbre anula.
Si aleve castigo
mi pecho assegura;
si venganzas fieras
triste el alma escucha;
como à mi dolor
el golpe executa,
quando imaginarlo
sentimiento busca?
Muera yo, y conmigo,
penas, desventuras,
dolores, ahogos,
pesares, angustias,
disgustos, prisiones,
sentimientos, culpas,
suspiros, tormentos,
lagrimas, injurias,
y muriendo una vez, morirè una;
que quien vive penando,
muere muchas.
Mas Cielos, quien abre
la prision obscura,
si acaso es la muerte,
que mi vida busca?

Sale Marcelo.

Mar. Lamberto me ha mandado,
por vengar sus enojos,
señora, que los ojos
os saque, que mi cuydado,
sabe el Cielo que siento
executar en vos este tormento.

Aur. Què dices? *Ma* Lo que digo.

Aur. Ay corazon, què escucho?
con mil angustias lucho,
què barbaro enemigo
quisiera ver perdida
de mi edad lozana vida?
Que esperanza le assiste
de tan sangrienta pena?
que justicia condena
mi pensamiento triste?
como injustos dolores
solicitan barbaros rigores?
A la desdicha mia;
en tanto desconsuelo,
alivio niega el Cielo,
y sin la muerte embie:
saque, saque los ojos,
y vengue en mi tragedia sus enojos.

Mar. Vamos.

Aur. Dexadme conmigo
despedirme piadosa,
y de mi padre afligido,
si con llanto os obligo: Padre,

Sale Angelino con cadena.

Ang. Aurora querida

Aur. Ya el rigor pone limite à mi vida;
Lamberto, ay Dios! Lamberto
manda martyrizarme,
y los ojos sacarme,
en aqueste desierto,
en amorosos lazos
pues me voy à morir, dame tus brazos

Ang. Absorto, y enmudecido,
suspenso, y elevado
ay, Aurora, he escuchado
lo que has referido;
si la vida no pierdo,
ò yo no soy tu padre, ò no soy cuerdo;
Hija del alma mia,
por què ciegos enojos
os privan de los ojos,
con tanta tyrania?
como Aurora inocente;
he de poder vivir de vos ausente?
El Sol su luz esconde,
quando a mi pena assiste
suspira el viento triste,
y el Cielo le responde,
y assi en tal desconsuelo,

fiente el Sol, brama el ayre llora el
Ojos mios que excessos (Cielo:
os sacan de mi Aurora?
dexame, hija, aora
que les dè tiernos besos:
ay de mi! quien pensara
esta tragedia de mi suerte avara!

Mar. Por Dios, que sus razones
disgusto me han causado,
y piadoso he pensado
remediar sus passiones:
vamos, y al Cielo ofrece:
el rigor que tu culpa no merece.

Aur. Ya me voy padre mio. *Vans.*

Ang. Hija, como me dexas?
Oyga el Cielo mis quexas,
vengue este desvario;
ay triste Aurora bella,
sacadme à mi los ojos, y no à ella.
Aguarda, no me dexes,
tente, hija querida,
sin ti no quiero vida,
espera no te alexes,
mas ya en peligro tanto,
en vano son mis voces, y mi llanto,
solo, triste he quedado
en tanta desventura,
faltò la hermosura,
de mi bien estimado,
ay rabiosos dolores, (gores?
si ay Dios, como permite estos ri-
Como, ojos inocentes,
mi vida no os socorre?
la puerta de la torre
romperè con los dientes:
gente cruel, y esquiva
muera mil veces yo, y Aurora viva.

Vase, y sale Lamberto, y Julia.

Lam. Mira de aqueste jardin,
Julia, los bellos colores,
cuya magestad de flores
pone à las tristezas fin.
Aqui un clavel, y un jazmin;
sobre un quadro floreciente,
se quexan continuamente,
con embidiosos agravios,
uno de mirar tus labios,
otro, de mirar tu frente.
Estàn las flores aqui
mil aromas exhalando,
y con el ayre temblando
(sino es que tiemblan de mi!)
todas se rinden à ti,
todas, Julia, son despojos
de tus soberanos ojos,
todas tu favor esperan,
y todas verte quisieran
sin penas, y sin enojos.
Què te afiige, Julia bella;
si te ampara mi favor?
mira que de tu dolor
forma mi aficion querellas;
si quieres alguna estrella,
por ella al Cielo te irè
y à tus plantas la pondrè;
què en verte quedarà ciega?
y si Dios una me niega,
setecientas te darè

Jul. Si me faltara cordura,
señor, para padecer,
mal pudieras ofrecer
lisonjas à mi hermosura?
luego aciertos assegura
mi penoso sentimiento,
quando por mi causa siento;
llorando con pena tal,
pues à no sentir mi mal
culparàs mi entendimiento.

Sale Aurora con una venda negra en los ojos, y sangre en ellos.

Aur. Tyrano, y cruel Lamberto;
que con infames victorias
de valerosos Romanos
nobles blasones desdoras.

reparad en lo que os digo,
el dominio os tiene ciego,
abrid los ojos, abridlos,
haga el discurso discreto
de vuestra vida vn registro,
y no le pagueis al Cielo
con injurias, beneficios.
Rindase la voluntad,
muera en la vida el peligro,
y à la razon olvidada
obedezca el apetito.
No logreis de adversa estrella
los fatales baticinios,
no con mayores ofensas
cerreis à Dios los oìdos.
Nò deis mas gusto al demonio,
no deis mas enojo à Christo
no deis mas muerte à los hombres
no deis mas horror al siglo.
Como amigo os aconsejo,
como tio lo suplico,
como Cardenal lo mando,
como pariente lo pido,
como anciano lo amonesto;
como Christiano lo aviso,
porque si ay en Dios clemencia,
tambien ay en Dios castigo.
Lam. Bien, por Dios, se ha predicado,
aunque yo tengo por cierto,
que es predicar en desierto
todo quanto aveis hablado.
Car. Sois mozo desacordado.
Lam. Y vos viejo con acuerdo.
Car. Todo el sufrimiento pierdo.
Lam. Y todo lo estimo en poco.
Car. Ay de vos mancebo loco!
Lam. Vòto à Christo que soy cuerdo,

Levantase.

Car. Castigarè ossado, y fuerte
atrevimientos grosseros:
mis ducientos mosqueteros,
os tienen de dar la muerte,
morirà de aquesta suerte
vuestra barbara insolencia.
Lam. Apelo de essa sentencia.
Car. A que juez de apelaciones?
Lam. A quatrocientos ladrones,
que me rinden obediencia.
Car. Como aquesto se consiente?
Lam. Porque soy yo quiẽ lo digo.
Car. Del Cielo os venga el castigo
traydor, infame, insolente.
Lam. Cardenal impertinente,
no inciteis mi desconsuelo,
que aunq̃ me lo impida el suelo,
en dandome penas tales,
matarè mas Cardenales,
que tiene estrellas el Cielo.

Quiere irse.

Car. Aguarda, tente, Lamberto,
no te enojes, hijo mio.
Lam. Querer reduzirme, tio,
es notorio desacierto.
Car. Su orgullo me tiene muerto;
oy de vna cosa has de darme
palabra, antes de ausentarme
desta campaña afrentosa.
Lam. Yo lo harè, como sea cosa
que à mi no pueda ofenderme.
Car. No, que os confesseis os pido,
que serà sobrino, error,
pues à qualquier Confessor
le dais la muerte atrevido:
solo quiero que advertido,
vivais en la adversa suerte
de aquella hora mas fuerte,
llegando a considerar,
Lamberto, que han de cessar
los alientos en la muerte.
Y porque la intencion mia
del efecto alcanze nombre,
he de dexar aqui vn hombre,
que os avise cada dia
tres vezes con tal porfia,

que

que quando vais a vestir,
comer, descansar, dormir,
diga â vozes el criado:
acuerdate en este estado,
Lamberto que has de morir:
que me respondeis?
Lam. Señor,
que lo harè por daros gusto.
Car. Dios, Lamberto, os haga justo,
y os comunique su amor¿
ha de aver falta?
Lam. Es error.
Car. Yo me voy.
Lam. Si, que ya es tarde.
Car. Que consuelo!
Lam. Que cobarde!
Car. Busca olvidado.
Lam. Fragua engaños.
Car. El Cielo os guarde mil años.
Lam. Quèmas que nunca me guarde.

JORNADA TERCERA.

Salen Vitonto, Marcelo, y Fabricio, ponen vna mesa.

Mar. Ya la media carrera
toca el sol; y luciente reberveras
comer quiere Lamberto,
pongamosle la mesa.
Vit. Es desacierto
juzgar por hombre humano,
el que tanto se precia de tirano.
Fab. En la desdicha agena
halla gloria su mal, gusto su pena.
Vit. Que poco, si se advierte
le aprovecha el aviso de la muer- (te.
Mar. Del Cardenal su tio
son en vano sus ruegos.
Fab. Persuadirse es desvario
que Lamberto, Fabricio,
ni virtud tiene, ni le falta vicio,
serà el estrago eterno (no.
de aqueste parroquiano del infier-
Sale Lamberto, y Julia.

Lam. Llamad los musicos lueg
y tu hermosa serrana,
en cuyos divinos ojos
vive festejosa el alma,
ocupa vna destas sillas.
Jul. Obedezco lo que mandas.
Sientase à la mesa, y salen los mu y traen algunos platos.
Lam. Goze nectares el gusto,
y en estos labios de grana,
beba atenciones la vista.
Jul. Mucho mi humildad ensal
mucho alabas mi belleza,
y bien se yo que no es tanta,
como ponderan, Lamberto,
lisonjeras, alabanzas.
Lam. Eres, Julia, vn serafin,
eres numero de plata,
donde la naturaleza
suma sus dones, y gracias:
nadie iguala tus donayres.
Jul. Bien conozco que me enga
Lam. No engaño por Jesu-Chri
que te digo lo que passa.
Aqui os venis à templar?
salid fuera noramala.
Musi. Tocarè como estuviere.
Lam. Vitonto, como te hallas?
Vit. Toda via estoy perdido
no me hallo. *Lam.* Escucha, y c
Cant. Vn arroyuelo lo florido.
Lam. Aguardad, no hableis palab
està es locura, por Dios,
que no saben lo que cantan;
aveis visto algun arroyo
florido en estas montañas;
los arroyos son floridos,
musica gavacho? *Jul.* Calla;
que si le turbas, señor,
diràn dos mil ignorancias.
Vit. La culpa tiene el Poeta.
Lam. Essa es disculpa ordinaria,

Tu, del Africa desprecio,
desestimacion de Europa,
fiero escandalo del Asia,
y de America deshonra.
Tu, que de la fama ocupas,
las siempre sonantes trompas
dando à viles vencimientos
vituperio en las memorias.
Yo soy hija de Angelino,
yo soy la infeliz Aurora,
cuyo rosicler alumbran,
tantas lastimosas sombras.
Sin ojos vengo á tus plantas,
inhumanas, y traydoras,
à satisfacer mi ofensa,
à disculpar mi persona.
Donde se ofrecen castigos,
sin que descargos se oygan;
quando invento la justicia
tragedia tan lastimosa?
quando hallò la malicia
barbaridades tan locas?
quando imaginò el rigor
tal genero de congojas?
Yo quise matarte, es cierto,
porque tu sangre alevosa,
desperdiciada vengara
tus injusticias notorias.
Mas sino executè el golpe
por que mi vida malogras?
quien en el mundo Lamberto,
castiga intenciones solas?
Atrevieronse à mis ojos
de tus espaldas las hojas,
mas la purpura que vierten
el delito no perdonan.
Aunque, si bien se repara,
y si à buena luz se nota,
por no mirar las crueldades,
con que à toda Italia assombras,
pueden iguales castigos
atribuirse à lisonjas.
En vna muger, villano,
el torpe azero coloras?
gustas de ver estos ojos
con los corales que abortan
que otro tiempo no sabian
verte sino blanco aljofar?
plugiera al Cielo.

Tocan al arma, y sale Marcelo.

Lam. Que es esto?
quien la campaña alborota?
Mar. Con ducientos mosqueteros,
cuyas volantes garzotas
son ocupacion del viento,
y de la vista lisonjas,
viene el Cardenal tu tio,
midiendo en vna corroza
el campo. *Lam.* Ducientos hóbres
por Dios esquadra famosa,
no ay para que empieze yo
à dar puntapies. *Vase.*
Ju. Señora, que me pesa sabe el Cielo,
de desgracias tan notorias.
Aur. Esto es nacer desdichada.
Jul. Malayan crueldades locas.

Vanse, y sale el Cardenal, y Lamberto.

Lam. Quien duda que ha de venir
su Eminentissima aora,
quando mi vida no ignora,
mis delitos á reñir?
Pero no tendrà razon,
y en vano se ha de cansar,
porque yo no he de dexar
de seguir mi inclinacion.
O sea justo, ò injusto
mi atrevimiento, y rigor,
este es mi gusto, señor,
y no ay mas ley que mi gusto.
Ca. Sentaos. *Lam.* Biē podre escuchar
en pie. *Car.* No seas molesto.
Lam. Por no obedecerle en esto,
no me quisiera sentar.
Ca. Treinta años ha que os conozco,

plugiera el Cielo, sobrino,
que ni vos fuerais mi sangre,
ni yo fuera vuestro tio.
Como deudo os he estimado,
como amigo os he querido,
que afectos del Corazon
no los borran los delitos:
Aunque pudieran los vuestros,
Lamberto, borrar los mios,
por ser en Italia toda
los mayores que se han visto;
Belicosa inclinacion
os conduxo desde niño
de la Corte, à la montaña,
y de la virtud al vicio.
Y siendo à pesar del Cielo,
y à costa de mis suspiros,
vandolero destas sierras,
assombro destos caminos,
espanto destas Aldeas,
y destas selvas prodigio,
rendis à acciones infames
vuestros orgullosos brios
amenazando crueldades,
y atropellando peligros,
tan olvidado de Dios,
y olvidado de vos mismo,
que descomulgado aqui,
diez años aveis vivido.
Los arboles destos montes,
los peñascos destos riscos
los cristales destas fuentes,
y los pezes destos rios
publican con sordas vozes,
pregonan con mudos gritos,
que dilatando ambiciones,
sois el hombre mas iniquo,
el Romano mas cruel,
el señor mas atrevido,
el vassallo mas infame,
el mas sobervio enemigo.
Dezid, Lamberto, sabeis
que ay Dios? que vuestros delitos
si los mira los permite,
por sus secretos juizios?
Ignorais que si se enoja,
dando de su agravio indicios,
tiembla el Cielo, cruxe el ayre,
brama el mar, huyen los rios?
y granizando las nubes
rayos de fuego vestidos,
miden el suelo los mas
eminentes edificios.
Diganlo quatro Ciudades,
cuyos enormes delitos,
en fuego sangriento hallaron
muerte, venganza, y castigo,
Adonde poblado el ayre
con abrasadores giros,
entre humo pavoroso,
torres tragaba el abismo.
Y digalo el Orbe todo,
pues quando anegarle quiso,
ofendido de pecados,
y ocasionado de vicios,
se viò de cristal cubierto,
hallando à los mas altivos
montes, columnas del mundo,
sepulcro en tumba de vidrio.
Por què no temeis à Dios?
por què no advertis, sobrino,
en la muerte que os espera?
mirad que juzgareis siglo,
vn breve instante habitando
caliginosos abismos.
La misma tierra, Lamberto,
se cansa ya de sufriros,
y no puede con el peso
de yerros tan excessivos.
Dexad essa torpe vida,
en Lamberto, convertios,
hazed del infierno al Cielo
con la enmienda passadizo.
Advertid en lo que os hablo,

No hallando consuelo enq̃a ivia me
nunca mi sentimiento comunico,
porq̃ me niega mi dolor quexarme.

Sale Aurora.

Ay de mi! *Aur.* Padre, y señor.
Ang. Triste hija, desdichada;
puso la rabia obstinada,
execucion al rigor?
castigó Lamberto injusto,
la mas hermosa inocencia?
cumpliòse ya la sentencia,
ocasion de mi disgusto?
eclypsaron de essos bellos
soles, lucientes despojos?
y à mi la vida con ellos?

Quitase la vanda de los ojos.

Aur. No padre. *Ang* No: como assi;
Abrazadme, què passò?
Aur. Marcelo, à quien me entregò
fue lastimado de mi,
el que me diò nueva vida;
librôme, padre, del daño,
dissimulando el engaño
con la apariencia fingida.
Ang. Loco me tiene el contento,
del cuydado me librò,
pielago en que me anegò
la pena, y el sentimiento.
Possible es que pudo aver
en vandolero piedad?
Aur. Pues quien usò de crueldad
jamàs con una muger,
sino el Capitan aleve,
que sin delito obstinado,
del mismo Dios olvidado,
contra su Deydad se atreve?
Ang. Agradezco al vandolero
la clemencia, y el perdon,
y en saliendo de prision
pagarlo, y servirlo espero,
y agradecerlo tambien;
que estamos en tiempo tal,
que se estima el no hacer mal,
como si fuera hacer bien.
Y què ay de nuevo en el monte
à cerca de este traydor?
Aur. Que en su natural furor
es despeñado faetonte,
Vino el Cardenal su tio
à verle, y con libertad,
à su sacra autoridad
se opuso con loco brio.
Ang. Pues no le pudo prender
gente que le acompañaba?
Aur. Como, si Lamberto estava
seguro con el poder
de trecientos vandoleros
que le assisten. *Ang.* Tanto mal
se permite! *Aur.* El Cardenal,
con acuerdos verdaderos
le pidiò (el consejo advierte)
que quando se levantàra,
y comiera, y se acostàra,
se acordàra de la muerte.
Y por poderlo cumplir,
un criado prevenido
siempre le dize al oìdo:
Mira que te has de morir.
Mas haze poca impression
en el alma de Lamberto.
Ang. Segun es èl, vivo, y muerto
seguirà su inclinacion.
Aur. No lo dudo. *Ang.* Los enojos
de la prision que posseo,
ya minorados los veo
con ver Aurora tus ojos.

Vanse, y sale Lamberto, y vandoleros.

Lam. Pusiste en prision Aurora,
como de antes? *Mar.* Si señor.
Lam. Pesame de su dolor,
que sabe el Cielo la adora
tierna el alma; pero son,
quando à quererla me incito,
las sombras de su delito,
desdoros de mi aficion.
Recado puedes traer
de escrivir. *Fab.* Servirte espero.
Lam. No lo dilates que quiero
al Cardenal escrivir.

Sientase junto á un bufete en una silla, y saca una carta, y lee assi.

Deseoso de saber si mi consejo se obedece os escrivo no dilateis la prision de Angelino, pues tan injustamente distes a Aurora no merecidos castigos, y acordaos de la muerte

Y à

Vive Dios que es caso fuerte,
ciego de colera estoy,
que donde quiera que voy
he de hallar esta muerte.
Lo primero que he de oìr
por la mañana infelice
es una voz que me dize:
Mira que te has de morir.
Voy à comer, ó cenar,
y escucho aquesta voz fuerte,
y tambien hallo la muerte,
quando me voy acostar.
Hasta en cartas, y papeles
la muerte no se me escapa,
y sin temer â Dios, ni al Papa
temo sus ansias crüeles.
Què he de morir, es possible;
que he de acabarme, y perderme
valgame Dios! Què he de verme
en una ansia tan terrible?
Mas yo aora considero
estas cosas vive Dios,
que si mas suena la voz,
mate â su dueño grossero.
Porque niegue suspendida
la voz necios testimonios;
valgate dos mil demonios
por muerte tan repetida.

Mar. Ya tienes aqui, señor,
el recado de escrivir.

Sacan recado de escrivir.

Lam. Ya he llegado à colegir
otra respuesta mejor,
sin ocuparme en papeles,
y es embiarle la cabeza
de Oracio. *Fab.* Respuesta es essa
de tus alientos crueles.

Lamb. El Cardenal presumiò,
segun lo que escrive aqui,
que hiciera efecto en mi,
el consejo que me diò.
Y si vengo à responder
con el sangriento trofeo,
verá su vano deseo,
anegado en mi poder.
No me dara mas enfado,
Fabricio, su persuasion,
y con mi resolucion,
quedarà desengañado.

Fab. Dizes bien, por ella voy,
veràs tu intencion lograda. *Vase.*

Lam. Desde que esta voz me enfada,
confuso, y penoso estoy.
El cristal que se despeña,
de la nube mas altiva,
si continua se derriba,
labra las mas duras peñas.
Peor si el agua peñas labra,
no serà mucho, ay de mi!
que pueda labrarme aqui,
sin ser peña, una palabra.

Sacan la cabeza de Oracio, y ponenla sobre el bufete.

Fab. Aqui la cabeza tienes
de Oracio. *Lam.* Llama al criado
de mi tio, ha desdichado!
Por mi a tal estremo vienes?
què penoso, y afligido
vives la caberna fiera,
y horrible mas te valiera,
Oracio, no aver nacido.
Aunque yo contra tu traycion,
tengo bastante disculpa
de toda tu perdicion.
Mas dexando aquesto ya,
por ser para mas de espacio,
dime, camarada Oracio,
como te và por allà,
ha de ser tu daño eterno?
no respondes? donde estâs?

Habla la cabeza.

Cab. Adonde tu no estaràs.

Lam. Y adonde es? *Cab.* En el infierno.

Sale de la cabeza fuego, y buela con estruendo.

Lam Valgame Dios, que miro!
à quien no espanta tan fatal sucesso;
quien resistirle puede
con el horror que admiro solo;
de assombro sin igual perdido,
qué admiracion, mi admiracion excede?
absorta el alma quede,
confuso el pensamiento,
el discurso turbado,
el animo alterado,
torpe el entendimiento;

que no la tiene, Vitonto,
sino el cuerpo que lo canta.
Cantan. En la margen de un arroyo
durmiendo Clorinda estava.
Lam. Pues no le fuera mejor
dormir segura en su cama?
Cantan Sonoros quiebros alternan
las aves, que la miraban,
y al son de su dulze canto
baylaban tambien las aguas.
Lam. Vitonto llama á Lucio.
Vase Vitonto.
Tiene aqueste vino agua?
no esta la perdiz muy fiñas;
toma esta presa, no cantan?
Cant. Quando Lisardo su amante
sobre alfombras de esmeraldas,
para lograr sus finezas,
con tiernas voces la llama.
Salen Lucio, y Vitonto.
Vit Ya, señor, tienes aqui
à Lucio. *Lam.* Que ay camarada?
conoceis vuestra muger?
Luc. Señor, si por mi desgracia.
Jul. Ay semejante disgusto?
Vit. Como come la bellaca?
Lam. Sabeis para que os llamè?
Luc. Imaginandolo estava.
Lam. Para que bayles un poco,
haced dos, ò tres mudanzas.
Luc. Nunca he sabido baylar.
Lam. Visitaràn vuestras barbas
media docena de platos
si me replicais palabra:
no he dicho que no vengais
à templar aquesta sala!
Tira un plato à los musicos.
Jul. Señor, reportate. *Mar.* Tente.
Lam. Vive Dios, que si aguardaran
les avia de romper
las biguelas en las caras:
bebe. *Jul.* Señor, no me obligueis.
Lam. Bebed ignorante. *Jul.* El alma
siente agravios de los ojos,
como del honor infamias.
Dizen dentro.
Voz. Acuerdate de la muerte.
Levantase alborotado, y arresa à puntapies la mesa.
Lam. Què es aquesto? no bastava
sin repetirmelo aora,
decirlo aquesta mañana?
Ya de la muerte me acuerdo,
y del infierno, mal aya
la muerte setenta vezes,
y el que alegre la aguardas;
què puede hacer, quitarme
la vida? no serà hazaña,
si à Christo se la quitó,
siendo Dios, loca ignorancia
serà de mi presumpcion
temer futuras desgracias.
Quien no teme infierno, y Cielo,
brutos, rayos, fieras, armas,
ni al mismo Dios, como puede
à mortales amenazas
rendir orgullosos brios,
ni lozanias gallardas?
Traedme de la prision
à Oracio. *Mar.* Fiereza estraña!
Lam. Tu, y Julia, vete de aqui,
no asistais à mi vengança,
porque temo que suceda
lo que refiere la fama
del Unicornio, que viendo
en su presencia una dama,
la colera dissimula, y
y dispensa la arrogancia.
Jul. Con obedecer respondo.
Lam. No quede nadie en la sala.
Vanse, y saca Fabricio, à Oracio preso.
Fab. Aqui famoso Lamberto,
tienes à Oracio. *Ora.* Si agravian,
ignorantes intenciones
de culpas no executadas,
castiga en mi las que han sido
ocasion de mi desgracia.
Lam. No es intencion solamente,
sino execucion villana,
pues solo en tantos peligros
pudo mi dicha estorvarla.
No se yo que ofensas mias,
cobarde, te provocaban
à un delito tan aleve,
à una traycion tan estraña.
Ya que matarme querias,
por què, di, te acompañavas

de una muger bien hiziste,
que no bastava tu espada,
sola, para dar la muerte
al que es ministro de tantas.
Oracio, si de la pena,
que en esta ocasion aguardas
quieres librarte, reniega
de Dios, y la Iglesia santa;
solo puede este remedio
olvidar fatales ansias,
sino en tu sangrienta muerte
tendrà mi agravio venganza.

Ora. No eres Christiano, Lamberto?

Lam. Confessasme? *Ora.* Como mandas
una accion tan indecente
de quien Christiano se llama?

Lam. Atale en aquesta silla
Fabricio.

Atanle las manos en los brazos de la silla, y todo lo ligan con ella.

Ora. Que poco alcanzan
lastimas contigo, atiende,
à mi vida malograda;
juntos nos hemos criado
diez años en la montaña,
bien sabes con la lealtad,
que te ha servido mi espada.
Por casarme con Aurora,
penosa prision del alma,
quise matarte, si yerros
por amor piedad alcançan
en los mas ingratos pechos,
y à las mas duras entrañas,
perdona, amigo, los mios.

Lam. Renegar, ò dar el alma.

Ora. No puede ser menos? *Lam.* No,
muere infame.

Vale à dar.

Ora. Tente, aguarda,
yo reniego de Dios.

Lam. Bueno,
ya se cumpliò mi esperança.
Si quando darme la muerte
pretendiste, no ignoravas
que era fuerça condenarme,
y sin reparar en nada
te determinaste aleve,
es cosa evidente, y clara,
que en el infierno
padeciesse eterna el alma.
Y si en aquel fuerte trance
no fuera mi dicha tanta,
ya estuviera condenado;
luego no logro venganças,
sino te mato sabiendo
que has de condenarte, aguarda.

Matale.

Ora. Muerto soy.

Lam. Vive, traydor,
el caliginoso Alcazar,
que a mis inmensos delitos
prevenia tu arrogancia.

Mar. Ay tal furor!

Fab. Ay tal pena!

Mar. A quien esta accion no espanta!

Sale un criado.

Cria. Un criado de tu tio
se apea con una carta.

Lam. El que rodò?

Cria. Si señor.

Lam. Tambien le saben las gradas?

Vanse, y queda Lamberto.

Ya voy, dexadme, llevad
esse exemplo de desgracias;
vive Dios, que estoy pensando
una cosa harto rara,
y es renegar como Oracio,
invencion extraordinaria
para echar à mis delitos
el sello, ya no me falta
otro pecado, otra culpa,
sino aquesta imaginada;
mas mirarelo de espacio,
que es negocio de importancia.

Vase, y sale Angelino en la prision.

Ang. Un filosofo antiguo ponderava
el gusto que en quexarse recibia,
tanto que las desdichas pretendia,
pues solamente en ellas se quexava.
Y era, porque el dolor, y pena brava
de la infelicidad con que vivia,
si las comunicaba recibia
consuelo y sus pesares aliviaba.
Yo, que si mi dolor, y pena explico
no espero en referirla remedia, me,
y comunicarla la duplico.

dèn al pecho tormento,
penas, ahogos, ansias, y passiones,
horrores, sombras, miedos, i usiones
no es ilusion la causa de mi pena,
no es ilusion mi agravio,
varios intentos sigo,
de confusion el alma vive llena,
de colera, passion, y enojo rabio;
mover no puedo el labio:
yo assombros? yo rezelos?
yo miedos, y temores?
viviràn mis rigores
à pesar de los Cielos;
mas como, que desvelos,
congojan el espiritu valiente,
resistir no permite lo que siente?
Un precito me anima
ardiendo anuncia mi futura gloria
comarcano del fuego,
como avisos no estima
de tan grave esperanza la memoria?
como no hago penitencia luego;
como viviendo ciego,
mi vida no procuro;
mi enmienda solicito;
mis injurias he visto;
mis riesgos asseguro,
y hablando el pecho duro, (espero
que en esta voz que Dios me dice
buscame hõbre que salvarte quiero.
Mas yo buscar à Christo?
yo postrar mis indomitos alientos?
yo miedo, yo cobardia?
vanas sombras resisto,
viviràn mis lozanos pensamientos,
temor no ha de postrar el alma mia,
mintió en lo que decia
la voz encantadora,
trazas son del demonio,
que con tal testimonio,
obstinaciones dora,
quedarà vencedora
del loco incẽdio mi ãbicion terrible
que salvarse Lamberto es impossible:
Ola soldados.

Salen los vandoleros. *Mar.* Señor.

Lam. Mas qué llamo? que pretendo?
mis confusiones entiendo,
motivos de mi temor,
suspendase mi rigor;
soltad los presos al punto,
sirvame la voz de assunto
para ostentar mi poder,
que algun efecto han de hacer
las palabras de un difunto. *Vase.*

Fab. Mudado lleva el semblante.

Mar. Dar indicios de piedad,
no es pequeña novedad.

Fab. Que soltemos al instante
los presos manda, importante
serà obedecer Marcelo.

Sale Vitonto.

Vit. Espantado, vive el Cielo,
vengo de vêr el color
del Capitan. *Fab.* Gran dolor
incita su desconsuelo!
Al Cardenal escrivir
quiso, y no escrivió en efecto.

Mar. La voz avrà hecho efecto,
y se querrà convertir.

Vit. Es locura presumir
que Lamberto, ha de dexar
estos montes de habitar.

Mar. No, que contra essa opinion,
bastantes indicios son
su tristeza, y su pesar.

Fab. El Cardenal ha venido,
y segun he sospechado
le avrà traido el cuydado
de no averle respondido.

Salen el Cardenal, y los demas.

Car. Lamberto? *Mar.* Recogido,
Ilustrissimo señor,
alimenta su dolor,
sin permitirse al deseo
de sus soldados. *Car.* Y creo
del Cielo nuevo favor.

Fab. Ya vive menos cruel.

Vit. Ya vive menos atroz.

Car. Sin duda que aquella voz
hizo algun efecto en èl.

Mar. Escrivir quiso un papel,
y despues determinò
respondiendo, letras, no,
sino indicios de fiereza,
remitiendo la cabeza,

 que

que à un vandolero quitò.

Salen Angelino, y Aurora.

Ang. Gracias al Cielo, que dà
fin mi cuydado, y prision,
bolviò por mi la razon.

Cri. Esto manda el Capitan.

Card. Como en este sitio estàn
Angelino con Aurora?

Cri. Presos vivian, y aora
mandò Lamberto sacar
à los dos, y los librarà
de la prision. *Car.* Ya no ignora
del alma la novedad,
cumplida vé su esperanza,
que indicios son de mudanza,
concederles libertad.

Mar. Bella Aurora desatad
los engañosos despojos,
que pues furiosos enojos,
al Capitan olvidado,
si libertad os ha dado,
tambien os darà los ojos.

Desata los ojos Aurora, y sale Lamberto suspenso mudadó el color, y triste.

Lam. Eminentissimo Padre,
à cuyos consejos debe,
atemorizada el alma,
los desengaños que advierte.
Yo el monstruo mas infelice,
yo el hombre mas inclemente,
como acreditan efectos
de mis acciones crueles.
Y mirando à mis acciones,
soy en la ocasion presente,
el mayor monstruo del mundo,
pues causè assombro à las gentes.
Diez años en estos montes
he tenido tosco alvergue,
sin temor, y sin respeto,
à Dios, ni à sus santas leyes.
De Dios el temor que traygo,
me obliga Padre eminente
à que mirando à mis culpas,
y tambien lo que Dios pueda.
Mirando yo mi baxeza,
y teniendo a Dios presentè,
juzgo que esta vida es nada,
y todo en ella perece,
Una voz me atemoriza,
y esta voz, es evidente,
que es voz de Dios, y assi Dios,
mirando si bien le advierte.
Veo que Dios quiso en esta
voz, dar todo lo que puede
dar; pues es su palabra
cierta, à lo cierto atiende
el alma; que en confusiones
hasta aqui tuvo su alvergue.
Y aora desengañada
con mortales accidentes,
callando me està diciendo
(lo que està callando siente.)
Hombre que ofendiste à Dios,
recogète en ti, y advierte,
que Dios perdona delitos,
llora tus culpas, y vierte
lagrimas, que siendo tantas
podrà el Custodio atreverse
à decirle al enemigo,
llorò, con que tu no tienes
que alegar; porque sus culpas
fueron lloradas, de suerte,
què haciendo un raudal copioso,
creciò tan copiosamente,
que en montañas de cristal,
hasta el cristalino alvergue
llegaron: son tus escritos,
tan otros, aqui tu entiendes
que son libres de averia,
pues no, que averia tienen.
Que todo lo que se moja,
pierde el valor, y se infiere
de aqui, que fue tu caudal
tan corto, y de diez papeles
se compone, lo perdiste
es cierto, y con esto advierte,
que como caudal ligero
se lo llevò la corriente.
Esto el alma me ha avisado,
esto es lo que el alma teme,
su perdida, y yo llorando
mis culpas, Padre eminente,
pido perdon, porque Dios,
quiso aquella voz ponerme
delante, y delante traygo
de esta ocasion presente

la fuerza del desengaño,
y memoria de la muerte.
Diez años como ya he dicho,
he sido de los vivientes
el hombre mas inhumano,
el humano mas aleve.
El aleve mas cruel,
el cruel mas imprudente,
el imprudente mas fiero,
que oir, ni decirse puede.
Pues mirando lo que hize,
y lo que te digo adviertes,
escucha, y sabraslo todo
si à mis delitos atiendes.
Aqui, tirano de honores,
he dado (ay de mi!) mas muertes,
que las fuentes gozan perlas;
y esmeraldas las corrientes.
Aqui, desde que el Sol bello,
despues que la noche muere,
Olimpos de luz exhala,
rayo à rayo en el Oriente,
examinando las sendas,
que por la sierra rebuelven,
las Aldeas, que la pueblan,
y las chozas, à quien debe
su soledad compañia,
robaba tyranamente
à los hombres la hacienda,
el honor à las mugeres,
la vida à los peregrinos,
barbaro, ingrato, y aleve.
Què maldad no he executado?
què vicios el Orbe tiene,
de la malicia engendrados,
que en mi no se hallen siempre?
Despues de tantos delitos,
no fue el menor ofenderte
con ossadas intenciones,
siendo tu, señor, quien eres.
Digolo porque à tu carta
pretendi atrevidamente
dar por respuesta, de Oracio
vandolero, à quien di muerte,
la cabeza, mas el Cielo
estorvò este inconveniente,
para lograr desengaños,
que al rumor de una voz crecen.
Preguntéle donde estava,
sin entender respondiesse,
que quien à un difunto habla,
respuesta no se promete.
Y ella en voz penosa, y triste,
dixo: el infierno es mi alvergue,
y despues rayo sin alma,
vestida de llamas fuertes,
exhalacion se conduxo
à los abismos crueles.
Quedè suspenso, y absorto,
que en prodigios tan patentes,
què desengaños no viven?
què obstinaciones no mueren?
Bien como doradas cumbres,
y brillantes chapiteles,
que expuestos al Sol de Agosto,
y à las iras de Diciembre,
al imperio de los vientos,
y al estrago de los meses,
se rinde desmoronando
materia que los aliente,
y en la materia la forma,
toca el desengaño siempre,
hasta que en tormento obscuro,
humille sus altivezes,
y su eminencia deshaze
veraz llama que le ofende,
la qual subiò exhalacion,
y rayo à la tierra buelve.
Assi dudoso el discurso,
à los ecos de la muerte,
dudaba en las tyranias
atreverse, ò no atreverse,
y estava al fin menos fixo
en mis acciones infieles:
mas vino el rayo de Oracio,
que al mas obstinado, y fuerte
edificio destruyera,
dióme ocasion de atreverme,
librando en tristes palabras,
evidencia de mis bienes.
La salvacion me assegura,
el remedio me promete,
de ofensas tan inhumanas,
de delitos tan aleves.
Turbaronse las potencias,
el entendimiento buelve,

la memoria vive atenta,
la voluntad duda, y teme:
el engaño se destruye,
el rigor, y enojo mueren,
las esperanzas ofrece aliento,
y la sobervia parece.
Y anegado en tantos golfos
de peligros evidentes,
ni sè si bolverme à Christo,
ni sè si al mundo bolverme.
Lo primero dificulto,
lo segundo el alma teme,
mas à tanta obscuridad
de confusos pareceres
dió luz una voz diciendo:
Acuerdate de la muerte;
ya me acuerdo, dixe, y tanto,
que el acordarme me tiene
refrenado en los delitos,
digustado en los placeres.
Ya me acuerdo, ya me acuerdo,
segunda vez me refiere,
no te acuerdas pues te olvidas,
Lamberto, de lo que sientes.
Entonces aprehensiones
me elevan, y me suspenden,
considerando en el mundo
las vanas pompas que ofrece.
Y no miro cosa alguna,
que la muerte no me acuerde:
si miro al Cielo en èl hallo
Planetas, y Astros lucientes,
y que apenas sale el Sol,
quando las estrellas mueren.
Y la Magestad del Sol
tambien acaba, y fenece,
sepultado en el Ocaso,
las purpuras del Oriente.
Si miro al prado me admira
ver sus adornos alegres,
que el Invierno mueren secos,
si el Verano viven verdes.
Si me miro à mi, en mi noto
exemplos tan tristes siempre,
pues la seda que me adorna,
de gusanos muertos tiene
origen: si comer quiero,
en los regalos me ofrecen
vasos de lo que imagino,
muertas aves, muertos pezes;
si melancolico humillo
los ojos, tambien atienden
al calzado que las plantas
cubren; pues es de las pieles
de animales que murieron;
en todo hallo la muerte:
sol, estrellas, fuentes, prados,
pieles, aves, sedas, pezes,
todos con muchos pregones
estàn advirtiendo siempre
lo poco que en esta vida
duran mundanos deleytes.
Y assi penoso procuro,
que arrepentida me lleve
el alma al Convento, donde
à sus Religiosos ruegue
borren manchas que la enturbian,
delitos que la entorpecen,
torpezas, que la desdoran,
y desdoros, que la ofenden.
A Dios, señor, que estos montes
han de ser mi triste alvergue,
penitencia, penitencia:
oy a todos los presentes
pido perdon, perdonadme,
pues me mirais de otra suerte,
y tomad exemplo en mi,
considerando prudentes,
lo que puede el desengaño,
y memoria de la muerte. *Va*

Car. Què admiracion!
Ang. Qué prodigio!
Mar. A todos confusos tiene:
Fab. Desde oy enmiendo mi vida.
Car. O Señor, y quanto puedes!
Ang. Esto ha hecho el desengaño,
y memoria de la muerte.
Aur. Perdonad, Senado ilustre
à quien serviros pretende,
que en semejantes materias
no es milagro que no acierte.

F I N.

Impressa en Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego, donde se hallarà esta, y otras muchas de diferentes titulos.